

Los ODM una apuesta por el desarrollo humano

Por Consuelo Corredor Martínez*

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio –ODM– son una apuesta de la comunidad internacional para canalizar esfuerzos y recursos hacia la superación de algunas de las barreras al desarrollo de los países con mayor pobreza en el mundo, expresada en la Cumbre del Milenio del año 2000 en la cual 189 países suscribieron su compromiso por lograr que en el año 2015 se alcanzaran OCHO OBJETIVOS íntimamente ligados a la calidad de vida de las personas y por ende al Desarrollo Humano.

Tomando como línea base el año 1990, se fijaron metas, indicadores y plazos concretos, lo que facilitó que rápidamente los ODM formaran parte de las agendas internacionales, nacionales y regionales, al punto de hacer de la Asamblea de la ONU, un espacio adecuado para rendir cuentas sobre la marcha de los compromisos.

Si bien son importantes los esfuerzos y logros obtenidos en Colombia, en algunos de los compromisos con los ODM, a poco menos de dos años aún continúan déficit importantes, sobre los cuales hay que persistir con políticas y estrategias adecuadas para su logro, en especial en cerrar las enormes brechas entre grupos poblacionales y entre regiones.

Esta iniciativa ha sido una experiencia muy importante por significar un consenso político en torno de alcanzar unos niveles mínimos reconocidos como imperativos para el desarrollo humano, y por haberse constituido en un referente para evaluar el desarrollo alcanzado por muchos de los países signatarios, así como por las diversas alianzas que se han propiciado en torno a su alcance.



“

Si bien son importantes los esfuerzos y logros obtenidos en Colombia, en algunos de los compromisos con los ODM, a poco menos de dos años aún continúan déficit importantes, sobre los cuales hay que persistir con políticas y estrategias adecuadas para su logro, en especial en cerrar las enormes brechas entre grupos poblacionales y entre regiones.

”

En Colombia, el Gobierno nacional trazó unas estrategias concretas para el alcance de sus compromisos, tal como se aprecia en los documentos Conpes 91 de 2005 y 140 de 2011. Este último modifica el anterior y redefine algunas metas, y se incluyen nuevos indicadores definidos por Naciones Unidas, principalmente en materia de empleo productivo y trabajo decente.

El ODM1, define tres metas: 1. reducir a la mitad la proporción de personas con ingresos inferiores a un dólar por día (así se define la situación de indigencia); 2. lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, en especial mujeres y jóvenes; 3. reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre. Son verdaderos retos para el país, en un escenario aún más complejo signado por el conflicto y la violencia con las secuelas de desplazamiento forzado y pérdida de vidas humanas, y con grandes costos en recursos, desinstitucionalización y precaria comunidad política, lo que configura un escenario bastante restrictivo para el desarrollo con equidad y democracia.

Este primer objetivo es quizás el que mejor sintetiza los alcances en materia de política económica y social, y es uno de los objetivos en los que a nivel de país se aprecian positivos resultados en evolución de la pobreza y de la pobreza extrema, pero con una enorme disparidad urbano – rural, así como regional.

Como se puede apreciar, en pobreza estamos a 4 puntos de la meta y en pobreza extrema a 1.6 puntos, pero las brechas son dramáticas pues mientras en lo urbano una de cada 4 personas está en pobreza, en lo rural la relación es de 1 a 2. Igualmente se aprecian las brechas entre departamentos, con diferencias abismales especialmente entre las costas atlántica y pacífica con los niveles más altos de pobreza, frente al centro del país, y aún más con relación a Bogotá.

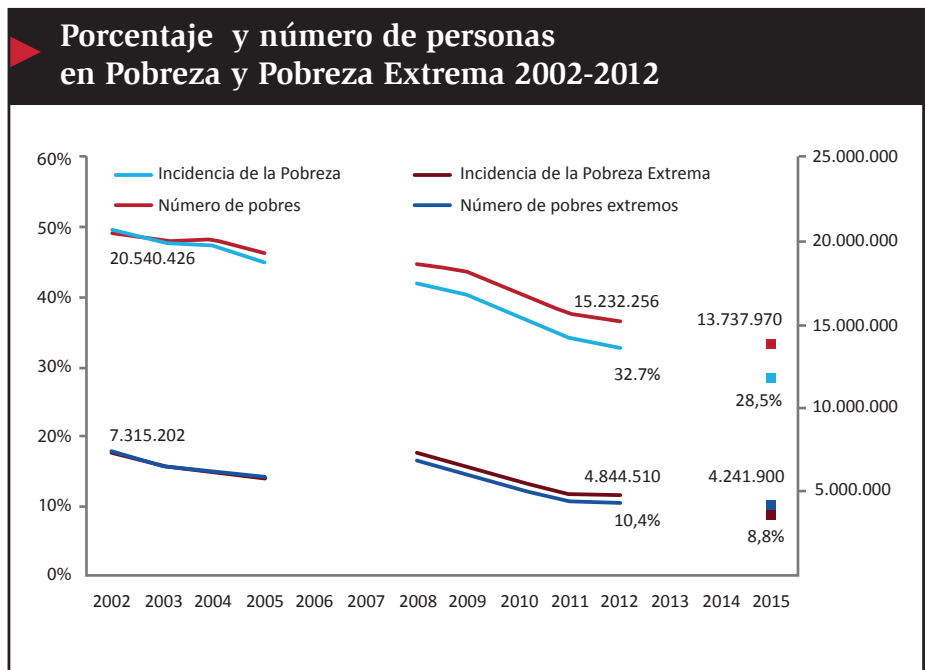
Por ello no es de extrañar que en Colombia el índice de desigualdad de Gini¹ sea aún de 53.9, cuando países de similar desarrollo han logrado mejores indicadores: Venezuela 0.397, Chile 0.516, Perú 0.537.

Esta inequidad se confirma al analizar las distancias entre los hogares de acuerdo a su nivel de ingreso. Mientras el 10% de los hogares más pobres (decil 1) participan solo con el 1.2% del ingreso del país, el 10% más rico lo hace con el 38%. Esta disparidad se repite en todas las variables consideradas: los años de escolaridad del jefe de los hogares con mayor ingreso tienen el doble de educación de los más pobres, éstos tienen un nivel de desempleo 6 veces mayor que el de los más ricos, en los primeros el embarazo en adolescente es mucho más recurrente lo que incide en la reproducción intergeneracional de la pobreza, la mortalidad infantil está 10 puntos por encima de los hogares de mayor

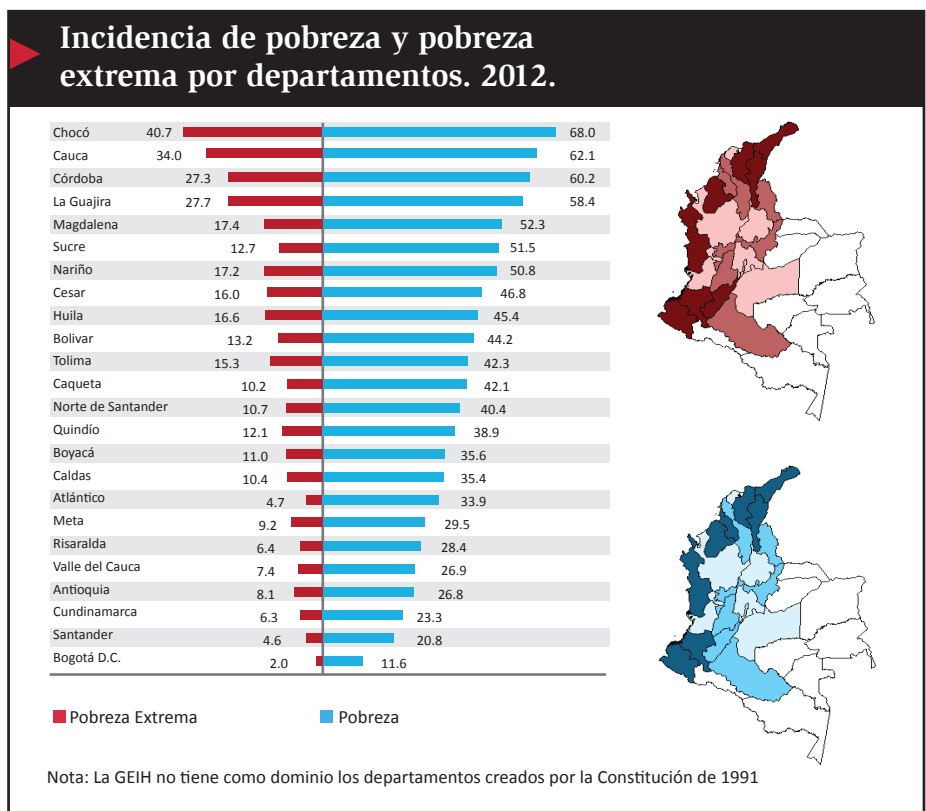
“

Se aprecian las brechas entre departamentos, con diferencias abismales especialmente entre las costas atlántica y pacífica con los niveles más altos de pobreza, frente al centro del país.

”



Fuente: Elaboración PNUD a partir de la información del DANE



Fuente: Cálculos DANE con base en ECH y GEIH

IPM: Dimensiones, carencias, dominios

	Nacional	Cabeceras	Resto
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	9,4%	9,8%	7,9%
Analfabetismo	12,1%	8,2%	26%
Bajo logro educativo	53,1%	44,1%	84,9%
Barreras de acceso a servicios de salud	6,6%	5,9%	9,1%
Desempleo de larga duración	10%	10,6%	7,9%
Hacinamiento crítico	13,1%	13,2%	12,5%
Inadecuada eliminación de excretas	12,1%	7,8%	27,3%
Inasistencia escolar	4,1%	3%	7,9%
Material inadecuado de paredes exteriores	2,2%	2,1%	2,2%
Material inadecuado de pisos	5,9%	2,2%	19,4%
Rezago escolar	33,3%	31,3%	40,6%
Sin acceso a la fuente de agua mejorada	12,3%	3%	45,2%
Sin aseguramiento en salud	17,9%	18,3%	16,7%
Trabajo infantil	3,7%	2,8%	7%
Trabajo informal	80%	76,4%	93%

Fuente: DANE 2012

ingreso, y estos últimos tienen una afiliación al régimen contributivo de salud 10 veces mayor que la que registran los hogares en la base de la pirámide.

Una mirada de la pobreza más allá del ingreso, se puede tener mediante el Índice de Pobreza Multidimensional –IPM–², en el que se aprecia cómo las dimensiones que más explican la pobreza están asociadas a las oportunidades de educación y de empleo, justamente dos de los factores que hay que enfrentar para mejorar también en equidad.

De hecho, la tendencia favorable en la tasa de desempleo –TD– registrada en los últimos 3 años, y que a marzo 2013 fue de 11,4%, oculta la precariedad del empleo, pues la informalidad alcanza niveles del 60%, afecta más a la población urbana (11% vs 6% en lo rural), y discrimina a las mujeres y a los jóvenes (en el primer semestre de 2012, la TD urbana para hombres era 9,7% y para mujeres 13,7%. La TD urbana para personas entre 14 y 26 años fue de 21,3%).

Deciles del Ingreso por variables socio-económicas. 2012.

Deciles del ingreso	Años de escolaridad del jefe de hogar	Adolescentes alguna vez embarazadas	Presencia de Jefe de hogar desempleado	Presencia del Jefe de hogar ocupado	Población residente en cabecera	Afiliación al régimen contributivo y especial	Mortalidad Infantil ¹ por mil nacidos vivos	Participación en el ingreso
1	7,2	29,5	12,4%	63,5%	63,8%	7,0%	22,0	1,2%
2	7,8		7,2%	72,5%	78,1%	12,0%		2,6%
3	8,7	27,0	6,3%	74,6%	85,8%	19,6%	19,0	3,7%
4	9,5		5,8%	75,0%	89,8%	25,3%		4,9%
5	10,2	19,0	4,8%	76,4%	92,2%	33,1%	18,0	5,7%
6	10,7		4,4%	76,8%	94,6%	39,7%		7,2%
7	11,3	13,5	4,0%	77,5%	96,0%	48,9%	17,0	8,9%
8	12,3		3,6%	77,7%	97,1%	56,4%		11,5%
9	13,9	7,4	2,7%	79,2%	98,0%	64,5%	12,0	16,2%
10	15,2		2,0%	81,5%	98,9%	73,7%		37,9%
Total	10,5	19,5%	5,3%	75,5%	89,4%	38,0%	18,0	100,0%

¹ Información por quintiles del Índice de Riqueza. Fuente: ENDS, 2010.

Fuente: Cálculos PNUD con base en ECH y GEIH

Por lo anterior conviene insistir en que las políticas deben adoptar el enfoque de derechos mandatorio en la Constitución, pues no se trata de satisfacer necesidades puntuales mediante intervenciones soportadas sobre las transferencias monetarias condicionadas, -TMC-, que por sí mismas no construyen oportunidades ni desarrollan capacidades y por tanto no aportan a la construcción de autonomía de las personas como sujetos de derechos. Las TMC son necesarias para apoyar iniciativas de mayor alcance, pero no

“

Es imperativo que el gobierno adopte políticas explícitas para la reducción de las brechas y de la inequidad, para lo cual la educación con calidad y pertinencia debe ser una apuesta central.

”

pueden ser ellas el eje estructurante de la política social.

Es imperativo que el gobierno adopte políticas explícitas para la reducción de las brechas y de la inequidad, para lo cual la educación con calidad y pertinencia debe ser una apuesta central,

en todos los niveles, en especial en los dos extremos, primera infancia y educación superior³, así como políticas para la inclusión productiva de la población en pobreza pues es la forma de construir autonomía en el ejercicio de los derechos y de darle sostenibilidad a los logros sociales. ☐

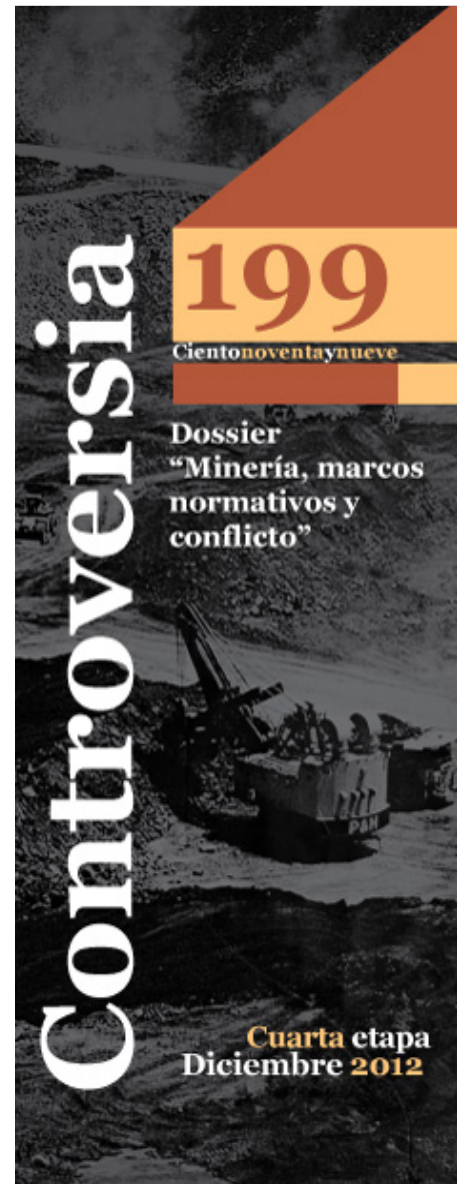
* **Consuelo Corredor Martínez**

Consultora del PNUD, exsecretaria de Desarrollo Económico de Bogotá.

Notas

- ¹ El coeficiente de Gini mide el grado de desigualdad de ingresos. Si se acerca a 1 hay más inequidad y si se acerca a 0 hay más equidad.
- ² El IPM que en buena hora se adoptó en el país desde 2010, si bien a un nivel aún muy agregado, identifica 5 dimensiones y 15 variables. Las dimensiones son: clima educativo del hogar, condiciones de la niñez y la juventud, ocupación, salud, servicios públicos y condiciones de la vivienda

³ En educación superior hay que revalorizar y ampliar el portafolio de la formación técnica y tecnológica como una opción importante de cara a los requerimientos del mercado de trabajo, el cual debe ser también objeto de políticas que permitan armonizar los intereses y experticias de los oferentes, con los requerimientos de los demandantes y con las oportunidades productivas de las regiones.



En las **redes sociales**



twitter.com/CINEP_PPP



facebook.com/CinepProgramaPorLaPaz